

LA TRIBUNA DE 'LA VERDAD'

La Verdad del pasado domingo 16 de agosto de 2009, haciéndose eco de una nota de prensa del Gobierno regional, publicó la noticia del hallazgo del expediente académico de José Martínez Ruiz, Azorín, en el Archivo General de la Región de Murcia. Dicho expediente procede del Instituto de Murcia, a donde fue enviado desde el Colegio de Padres Escolapios de Yecla en que él estudió el bachillerato.

Por la trascendencia que se ha dado al hallazgo, que ha sido notificado a todos los medios de prensa, es importante recordar que el expediente académico personal original del archivo del colegio yeclano, en el que consta su fecha y lugar de nacimiento, fechas de ingreso y salida del centro, y calificaciones en el examen de ingreso y en todas las asignaturas de los distintos cursos, ya había sido localizado por mí en 1992 y publicado en la página 339 de mi libro *Yecla y el padre Lasalde*, editado en 1994 por la Universidad de Murcia y el Ayuntamiento de Yecla. Dicho expediente figura con el número 35 en el único Libro de Registro de Estudios Académicos del Colegio de Escuelas Pías de Yecla, que se conserva en el Archivo Provincial de las Escuelas Pías de Madrid.

Con este hallazgo actual se pone fin a la pérdida, incomprensible durante tantos años, de un expediente académico oficial que había sido buscado sin éxito por los azorinistas. Tal como me informó la sobrina del escritor María Martínez del Portal, cuando comencé mi investigación sobre el colegio yeclano, la carpeta que debía contenerlo estaba vacía. Por ello, cuando meses después tuve la fortuna de localizar el expediente colegial en Madrid, fui consciente de su trascendencia y de la importancia de su publicación. Ahora, ante la localización del expediente oficial de sus estudios de bachillerato, también soy consciente de su importancia y de que debe de ser correctamente interpretado en relación con el expediente cole-

Azorín no estudió bachillerato en Murcia

FERNANDO LÓPEZ AZORÍN

gial para evitar errores como los que se han cometido al redactar la nota oficial de prensa o la noticia publicada por esa redacción.

El Colegio de Escuelas Pías San Francisco de Asís de Yecla, fundado en 1858 bajo el patronazgo del Ayuntamiento de Yecla, funcionaba como libre asimilado o libre asociado al Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Murcia, dentro del distrito universitario de Valencia. Por ello se informaba de su profesorado y resultados académicos en las Memorias de los distintos cursos del Instituto de Murcia, y por ello, los expedientes de los alumnos debían de estar archivados oficialmente en el Instituto de Murcia para poder emitir certificaciones oficiales y tramitar la expedición del título de bachillerato. Por tanto, el expediente del Instituto de Murcia ahora localizado, se corresponde en lo relativo a calificaciones del examen de ingreso de bachillerato y de las asignaturas de los diferentes cursos, con el registro que existía en el colegio de Yecla. En base a ello debemos considerar que se ha localizado la copia oficial de un expediente, cuyo documento de partida en el libro de registro del colegio de Yecla, ya había sido publicado en 1994. Ignorar esto puede originar entre otros errores, los dos más importan-

El hallazgo reciente es únicamente la copia oficial del expediente de sus estudios en Yecla, ya descubierto en 1992 y publicado en 1994



Expediente encontrado en 1992 y publicado en 1994.

tes que se han cometido al redactar la noticia, que son los siguientes.

El primero es que se afirma en el subtítulo: «Fue estudiante del Instituto Alfonso X el Sabio de Murcia [destacado en negrita por ese diario] y el Colegio de Escolapios de Yecla». Esto es falso. Los alumnos del colegio de Yecla no eran alumnos del Instituto de Murcia. Sus profesores eran los del centro yeclano y sus clases las recibían en el colegio de Yecla. Incluso, en este caso parece que también los exámenes los realizaban en el colegio de Yecla, como se observa en el acta del examen de ingreso firmada en Yecla el 14 de junio de 1883. Azorín solamente fue alumno de bachillerato en el colegio calasancio de Yecla pero, por las razones expuestas, su

expediente oficial, como los de todos los colegiales que cursaban bachillerato, debía de conservarse en el instituto murciano. También podemos considerar que, debido a que dicho centro se denominó Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia desde su creación en 1837 hasta 1940, año en que pasó a denominarse Instituto Alfonso X el Sabio, para referirse a hechos sucedidos con anterioridad a 1940, parece más correcto referirse a él con la denominación que tenía entonces.

El segundo error es afirmar que estudió «en el citado colegio yeclano, como alumno interno, durante el periodo comprendido entre 1883 y 1888», pues según consta en su expediente colegial, el futuro escritor ingresó en el colegio el día 2

de marzo de 1881 y salió al terminar sus estudios el 22 de junio de 1888. El propio escritor afirmó en sus libros que estudió interno en el colegio yeclano durante ocho años, lo que concuerda con esas fechas. El periodo indicado por su noticia entre 1883 y 1888, corresponde con los años en que estudió los cinco cursos de bachillerato, pero no incluye la etapa de sus estudios primarios previos a su examen de ingreso en bachillerato.

Respecto al curioso hallazgo del error en la fecha de su inscripción de nacimiento, en el expediente colegial sí se registró correctamente su fecha de nacimiento el ocho de junio de 1873.

La noticia publicada respecto al expediente tiene como finalidad dar a conocer unos documentos fundamentales para la investigación y el mejor conocimiento de la vida del escritor monovero. Realmente ese también fue el objetivo que yo me propuse cuando publiqué, en el último capítulo del libro indicado, mis conclusiones respecto a ese periodo colegial de la vida de Azorín, sus estudios, sus compañeros, y su relación con sus profesores, en especial con el padre Carlos Lasalde mientras este permaneció en el centro como rector y, posteriormente, cuando el joven escritor va a visitarle al colegio de Getafe antes de inmortalizarle en su novela *La voluntad*. Por ello he considerado necesario realizar estas puntualizaciones, para que todos, tanto quienes hemos logrado el descubrimiento de unos documentos esenciales, como quienes desean la más amplia difusión de la noticia, logremos alcanzar nuestros objetivos con la mayor rigurosidad y eficacia posible.

Fernando López Azorín es doctor en Farmacia, académico de número de la Academia de Farmacia Santa María de España de la Región de Murcia y facultativo del Servicio de Análisis Clínicos del Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca.



TIRANDO A DAR

El 'tontoelagua'

El tontoelagua es una especie que suele aparecer únicamente en los meses estivales y que se manifiesta principalmente en las playas. Es fácilmente diferenciable y altamente notable. Primero observa si la bandera que anuncia el estado de seguridad de la playa está roja, entonces agarra una colchoneta y entra en el agua como un Neptuno enfurecido dispuesto a demostrar que nadie es más tonto que él. Normalmente, los chicos que vigilan y cuidan de las posibles contingencias que les ocurren a los bañistas se vuelven locos tocando el pito y agitando sus manos indicándole que salga del agua, pero el tontoelagua llega al

clímax poniendo en peligro, no sólo su vida, sino las de aquellos que tienen que lanzarse al agua para salvarlos (vaya desde aquí mi felicitación por su labor, mi aplauso por su valentía y mi reconocimiento por la infinita paciencia con tanto insensato tontucio). No importa que todos los años haya muertes a causa de las imprudencias de esta especie. Es algo superior a ellos...

En otras ocasiones, disponen de una moto acuática y pasean, como locos, de un lado a otro de la playa acercándose peligrosamente hasta donde están los bañistas, pero ellos necesitan hacer ostentación del tercer huevo (las motas son como un tercer testículo para los

hombres) y de lo bien que lo manejan, vamos, esto es un decir...

El tontoelagua suele pasarse el resto del año aletargado entre sofás y barra de bar, aumentando una tripa lo más similar a un Buda feliz, pero al llegar el verano se dedica a agitar su mondongo corriendo por la orilla de la playa y acumulando *toooooo* las papeletas posibles para lograr un infarto de la *ogtia*. Así, con el corazón a doscientos, rojo como una amapola, sudando como si saliese de un baño turco y sin resuello posible, despliega su poderío y sus carnes vencido de que con un par de carreritas y algo de sudor esa barriga cervicera caerá como por arte de birlibirloque y volverá de sus

vacaciones no sólo delgado, sino en plena forma.

El tontoelagua suele juntarse con otros de su misma especie y juntos pasean por la playa en busca de chicas que estén tomando el sol con los pechos al aire. Cuando encuentran a alguna, se arrean unos cuantos codazos, el uno al otro, se miran, se sonríen y se paran sin pudor alguno frente a ella. Hacen cuantas tonterías podrían imaginar ustedes y aguantan hasta que la chica, totalmente incómoda, decide cubrirse, porque si lo que decide es meterse al agua para quitarse a los moscones... craso error, ellos la siguen y continúan, bañándose junto a ella, haciendo el tonto hasta extremos inconcebibles.

Otro comportamiento *tipicalis* del tontoelagua es creerse un **Nadal** consumado, así que, agarra la palarraqueta y le imprime tal ímpetu a los golpes que estos son capa-

ces de dejar ciego o estéril a quien tenga la desgracia de pasar en esos momentos por su lado, puesto que su puntería es tal, que más veces se dedica a recoger las pelotitas que a jugar, pero eso sí, cuando le da a la pelota... Dios nos pille confesados. Su desconsideración es directamente proporcional a la cantidad de personas que intenten vadearlos para entrar a bañarse.

Al tontoelagua le ocurre como a los mosquitos: es inherente al verano, así que, mis queridos lectores, ármense de paciencia, intenten evitarlos, en la medida que les sea posible, y consuélense pensando que, si tienen que soportarlos, es porque también ustedes pueden estar disfrutando de la playa. Ya saben... la ley de la compensación.

Ana María Tomás es escritora. anamto@yahoo.es

ANA MARÍA TOMÁS

